



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL:

*“La guerra civil libanesa: el factor regional y
la crisis de consenso”*

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

AYACHE, JULIETA

MAYO 2008

Introducción	3
Descripción del enfoque.....	4
El modelo de democracia consociacional	4
La gran coalición.....	7
Condiciones que favorecen el compromiso de las elites.....	7
Algunas críticas al modelo	8
El fracaso del modelo consociacional	11
El modelo consociacional en el caso libanés	12
Desarrollo histórico	13
La dominación otomana	13
El Emirato de Monte Líbano.....	15
La presencia europea.....	16
El renacimiento árabe.....	19
La emancipación del Mundo Árabe	23
El mandato francés en el Líbano.....	25
La independencia libanesa	27
El Pacto Nacional de 1943	29
La creación del estado de Israel	33
La guerra civil de 1958.....	36
El chehabismo de los '60	39
La guerra de los Seis Días de 1967	41
El Acuerdo del Cairo.....	45
La expulsión de la OLP de Jordania.....	46
La guerra civil	48
Conclusiones	51
Bibliografía.....	54

Introducción

El Líbano ha sido, en comparación con sus vecinos árabes, uno de los países con mayores niveles de estabilidad democrática y con una economía en ascenso desde su nacimiento como estado independiente en 1943. A pesar de contener en su seno a una sociedad plural con profundos clivajes sectarios, el Líbano constituyó un claro ejemplo de que era posible mantener un gobierno democrático estable en sociedades plurales. De otros casos de aplicación del modelo consociacional, como Chipre (1960-1963), Nigeria (1957-1966) y Malasia (1965-1969), el Líbano constituye el ejemplo más claro de que es posible alcanzar niveles de estabilidad en sociedades divididas, ya que este modelo persistió en este país por algo más de treinta años.

Por ello, el estallido de la guerra civil en 1975, que se prolongó hasta 1989, resultó más bien una sorpresa. Hasta entonces, la aplicación de la fórmula de poder compartido, denominada técnicamente *democracia consociacional*, contribuyó al mantenimiento de la estabilidad a través del control efectivo de los niveles de tensión y conflicto propios de sociedades profundamente divididas, llegando incluso a proponerlo como un modelo normativo para sociedades plurales.

De acuerdo con el modelo de democracia consociacional, es la voluntad de cooperación de las elites el elemento más importante al momento de examinar los factores que contribuyen al mantenimiento de la estabilidad democrática en sociedades plurales. Del mismo modo, el cese de la cooperación constituye uno de los elementos fundamentales para explicar el origen de la inestabilidad en este tipo particular de sociedades. En el caso que se analizará en el presente trabajo, el origen último del quiebre de la cooperación no proviene del ámbito interno sino del turbulento escenario regional. El impacto del conflicto árabe israelí, especialmente su dimensión palestina, erosionó la voluntad de cooperación de las elites libanesas, contribuyendo al colapso del régimen en 1975.

Esta investigación, de carácter explicativo, contribuye a la producción de conocimiento en dos sentidos. En primer lugar, contrasta la hipótesis de que la cooperación y el pacto entre las elites condicionan la estabilidad política en la sociedad libanesa. En

segundo lugar, confirma la influencia de las dinámicas regionales en los procesos domésticos, reafirmando la estrecha vinculación entre el ámbito interno y el externo en el análisis de la política internacional.

Este trabajo está dividido en tres secciones. En la primera se realizará una descripción del modelo teórico relativo a la democracia consociacional desarrollado por Lijphart y se expondrán luego algunas de las críticas realizadas al modelo. En la segunda parte, se realizará una reseña histórica del Líbano desde el período de dominación otomana hasta su independencia en 1943. En la tercer sección se analizará la evolución del sistema político libanés teniendo en cuenta el desarrollo de la dinámica regional, especialmente del conflicto árabe – israelí. Por último, se presentarán algunas conclusiones que refuerzan las hipótesis iniciales.



Descripción del enfoque

El modelo de democracia consociacional

Si se realiza un análisis de los diferentes sistemas democráticos contemporáneos, es posible identificar claramente dos modelos de democracia: la democracia mayoritaria y la democracia consociacional. Con respecto a esta última, las investigaciones realizadas por Arend Lijphart constituyen uno de los aportes más importantes realizados al estudio comparativo de este tipo particular de democracia.

La diferencia principal entre ambos modelos radica en el grado de participación de cada uno de los grupos en el gobierno. Mientras que en la democracia mayoritaria un partido ostenta la titularidad del gobierno junto con la representación parlamentaria y los otros cumplen la función de oposición política, la democracia consociacional incluye a todos los partidos políticos representativos en las tareas ejecutivas y legislativas de gobierno. En consecuencia, la democracia consociacional enfatiza la importancia de compartir el poder entre diferentes segmentos de las sociedades, en donde, en lugar de una división de poder entre gobierno y oposición, la mayoría, sino todos, los grupos en una

democracia consociacional toman parte en el proceso de toma de decisiones. Por ello, el modelo consociacional se presenta como una alternativa no mayoritaria para resolver la presencia de clivajes sectarios en sociedades profundamente divididas.

El modelo consociacional, desarrollado por Lijphart en la década de 1960, analiza la segmentación de grupos político-religiosos en países europeos como Austria, Bélgica, Países Bajos y Suiza, y también en países del tercer mundo como Líbano y Malasia¹. El autor observa que las unidades de análisis examinadas no reflejaban la forma tradicional de regla mayoritaria y se desviaban de la norma democrática europea en la medida en que sus poblaciones se hallaban divididas en torno a líneas étnicas, lingüísticas, culturales, religiosas o ideológicas. Estos países evidenciaban cuatro características principales, las cuales constituyen las instituciones y prácticas propias de este tipo de democracia.

La primera y más importante es la existencia de una gran coalición entre los representantes de los grupos más significativos de la sociedad. En ésta, los líderes de los segmentos más importantes de la sociedad gobiernan de forma conjunta, compartiendo el compromiso y el consenso. Lijphart sostiene en esta idea el pensamiento de Rousseau de que los temas importantes deben ser resueltos con casi unanimidad. La idea de una gran coalición es que las opciones políticas no tendrán sólo el apoyo de la mayoría, basada en la coalición mínima ganadora, sino el apoyo de una mayoría abrumadora. De esta forma, se elimina la existencia de una fuerte oposición, que es un rasgo particular de la democracia mayoritaria.

La segunda característica tiene que ver con el principio de la proporcionalidad, cuyo uso más común es que es un instrumento para la distribución de asientos en la legislatura en función de la fuerza numérica de cada grupo o comunidad. Sin embargo, también se utiliza para la distribución de los nombramientos del servicio civil, los escasos recursos financieros y para asegurar una adecuada representación en el ejército y en las compañías estatales.

¹ Lijphart, Arend. (1989) Democracia en las sociedades plurales: una investigación comparativa. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.